

Porayna,

TRAGEDIA ORIGINAL

EN

CINCO ACTOS.



BARCELONA:

POR D. JUAN FRANCISCO PIFERRER, IMPRESOR DE S. M.

AÑO 1830.

Con las licencias necesarias.

Ayuntamiento de Madrid

Original

TRACED ORIGINAL



AYUNTAMIENTO DE MADRID

FOR THE MAYOR OF MADRID, THE CITY OF MADRID.

Ayuntamiento de Madrid

PERSONAS.

MORAYMA, viuda de ALBINHAMAD, caudillo de los Abencerrages.

BOABDIL, rey de Granada, hermano de MORAYMA por parte de padre.

AYXA, madre de BOABDIL, repudiada por el rey Muley Hazen.

ALÍ, caudillo de los Zegríes.

MAHOMAD, caudillo de los Gomeles.

FÁTIMA, amiga de MORAYMA.

UN NIÑO, hijo de MORAYMA.

Acompañamiento de BOABDIL, y una guardia de Africanos.

*La escena en Granada, en el palacio
de la Alhambra.*

PERSONAS.

MORATIA, yerno de Alphonso, conde de los Abencerrages.

BOABILL, rey de Granada, hermano de Alphonso por parte de padre.

ALIZA, madre de Boabill, esposa de Alphonso.

ALI, conde de los Negros.

ALMOMAD, conde de los Romanos.

FATIMA, amiga de Boabill.

EN NINO, hijo de Boabill.

Acompañamiento de Boabill, y una guardia de Arrianos.

La escena en Granada, en el palacio de Alphonso.

MORAYMA,

TRAGEDIA.

ACTO PRIMERO.

(En este acto, así como en los dos siguientes, el teatro representa un salon magnífico de arquitectura arábica, con una puerta principal en el foro, por donde entran los que se supone vienen de afuera; otra puerta á la derecha, que conduce á la habitacion de Morayma; y otra á la izquierda, que da paso á los demas aposentos del palacio.)

ESCENA I.

BOABDIL, ALÍ.

ALÍ.

(Al entrar por la puerta del foro.)

No mas temor, Boabdil: Granada toda
Segunda vez por su señor te aclama;
Mientras el sol naciente ve proscrita
La Abencerrage tribu destrozada,
Y lejos de estos muros con afrenta

Los que el hado salvó de tu venganza.

BOABDIL.

¿Será cierto?...

ALÍ.

Gran rey, los ecos llegan
Hasta las altas torres de la Alhambra;
Y ellos, mejor que yo, podrán mostraros
De un pueblo veleidoso la inconstancia:
Los mismos que rebeldes sostenían
Del bando infiel las locas esperanzas,
Y á vuestro débil padre apellidando,
Arrojaros del trono amenazaban,
Esos los mismos son que ahora maldicen
De su reinado la memoria aciaga;
Y á la facciosa tribu persiguiendo,
Tu augusto nombre y tu justicia ensalzan.
Leve escarmiento y poderoso amago
Han trocado en temor su altiva audacia;
Y la vertida sangre para siempre
La corona en tus sienes afianza.

BOABDIL.

A tí la debo, á tí.... Dudoso, incierto,
Cercado de peligros y acechanzas,
Al rigor de mi estrella, ya sin guía,
Fortuna, cetro, y vida abandonaba:
Por una infiel mi lecho profanado,
Mi diadema de un padre amenazada,
De un inconstante pueblo receloso,
Aborrecido de mi propia hermana....

ALÍ.

¿De Morayma, señor!

BOABDIL.

¿Y tú lo dudas?

¿Sus acciones, su llanto, sus palabras,

Su terrible silencio no lo muestran?

ALÍ.

Aun está abierta la reciente llaga,
Y escusa su dolor.... Aunque agraviado,
La pasión no me ciega hasta culparla:
Al cabo Albinhamad era su esposo....

BOABDIL.

¿Pero no era también el que manchaba
Su tálamo y el mío? ¿El que insolente
La sediciosa tribu acaudillaba?...
Tú mismo....

ALÍ.

Y si aun viviese, de sus hombros
La cabeza mil veces derribara....—
Pero el dolor de su infeliz viuda,
Los vínculos estrechos que la enlazan
Con mi rey....

BOABDIL.

Esos mismos, no lo dudes,
Su rencoroso enojo mas arraigan.
¿Lo has olvidado, Alí? Su astuta madre,
Con el repudio de mi madre ufana,
Por cimentar su triunfo en la discordia,
Nuestro amor entibió desde la infancia;
Mientras el ciego rey, anteponiendo
La prenda de su amor con una esclava
A la sangre Zegrí que me ennoblece,
Nuestros comunes celos enconaba:
¿Y te sorprende, Alí, que me aborrezca?...
El influjo materno, las desgracias
Del destronado padre, la memoria
De un esposo, á quien ciega idolatraba,
Y á quien llora cual víctima inocente,
Hasta ese fruto de su union infausta....

¡Quién sabe si la pérfida en él funda
De vengarse la bárbara esperanza,
Y de asentarle en el paterno trono!...
Pero no es justo en ocasion tan grata
Acibarar con miseras sospechas
El sumo gozo que me inunda el alma:
Ya triunfamos, Alí; ya sin rivales
Nuestra ilustre familia se levanta
Mas gloriosa que nunca; y libremente
Podré gozar de un trono que cercaban
Tantos riesgos y sustos: desde hoy solo,
Merced á tus servicios, soy monarca.

ALÍ.

Mucho me honrais, señor....

BOAEDIL.

Sí, caro amigo;

Hoy de mis labios lo sabrá Granada;
Y agotando las gracias y los premios....

ALÍ.

A mí, gran rey, vuestra amistad me basta:
Y en tan sagrado asilo reposando,
¿Qué podré ya temer?

BOAEDIL.

¿Pues quién osára

Contra tí, quién?...

ALÍ.

Vuestras bondades mismas

Contra mí escitan la envidiosa rabia
De encubiertos rivales, qué desprecio;
Pues si tengo enemigos, tengo lanza.
Mas altos tiros, y de augusta mano,
Que el respeto me veda hasta el nombrarla....

BOAEDIL.

Prosigue....

(9)

ALÍ.

Dispensadme....

BOABDIL.

Yo lo ecsijo.

ALÍ.

Temo ofenderos....

BOABDIL.

Nada temas; habla.

ALÍ.

Vuestra madre....

BOABDIL.

Tan presto no la culpes:

Quizá te engañe una apariencia vana,

O algun desden de su altivez nacido,

Y su amistad agraviarás sin causa.

¿Cómo al caudillo, al héroe de su stirpe,

Al que su afrenta y nuestra afrenta lava;

Al que en el trono del mudable esposo

Coloca á un hijo y su poder realza?...

ALÍ.

¡Ah, señor! ese solo, ese es mi crimen:

Quisieran que Boabdil solo gozara

La vana pompa del poder supremo

En vil tutela y sempiterna infancia;

Y que humillado el inconstante esposo,

Nuestra gloriosa tribu avasallada,

Vos rey solo en el nombre, agena mano

Las riendas del estado manejara.

Bien lo sabeis, señor: que en vuestro pecho

Mil veces he notado cual luchaban

El respeto filial y la costumbre

Con la altivez tan propia de un monarca.

Mas lastimo quizá, sin yo intentarlo,

De vuestro pecho la sensible llaga;
Y sintiera tal vez....

BOABDIL.

¡Ay, fiel amigo!
Si vieras el estado de mi alma....
¡Qué digo, tú!... los míseros esclavos
Con lástima y piedad me contemplaran.
Pero mi madre, Alí: disimulemos.

ESCENA II.

BOABDIL, AYXA, ALÍ.

BOABDIL.

Ya lo sé, madre augusta, estais vengada;
Y el escucharlo yo de vuestro labio
Era el solo placer que me faltaba.
Venid, y entre mis brazos.... ¡Mas qué miro?...
Cuando llena de júbilo aguardaba
Que volaseis á darme las albricias,
¡Lenta llegais, y apareceis airada?...
¡Qué es esto? Hablad, decid: ¿qué causa oculta
Vuestro contento y mi ventura amarga?

AYXA.

Gózala tú completa: ve y escucha
La aclamacion y vivas de Granada;
Mientras tu triste madre, en su palacio,
Ante las mismas puertas de su estancia,
Oye de un hijo maldecir el triunfo,
Y al Cielo á gritos demandar venganza.

BOABDIL.

¿Y quién el infeliz?...

AYXA.

¿Tú lo preguntas?

¿Tú que consientes su insolente audacia,
Y con débil y vil condescendencia
Insultos sufres, y cobarde callas?
¿Tú lo preguntas! ¿Tú! — Si es que lo ignoras,
No léjos, ahora mismo, en este alcázar
Vaga la aleve, y tu furor provoca....

BOABDIL.

¡Ay, si otro fuese que mi propia hermana!

AYXA.

¿Tu hermana!... Dices bien: ella es el fruto
De la union vil que me cubrió de infamia,
Ella el amor de mi perjuero esposo,
Ella la hija de una infame esclava....
¿Y es tu hermana!... Pues bien, respeta en ella
El delito de un padre, que amenaza
Tu trono y aun tu vida; y abandona
De una madre infeliz la triste causa;
Mas óyeme, Boabdil, oye el presagio
De una mísera madre que te ama:
Quizá no está distante el negro día;
En que tarde recuerdes mis palabras;
Y sirvas con tu ruina de escarmiento
Al que desprecie á una muger airada.
¿Lo dudas?... Ven; y mírala furiosa
De un pueblo entero que á su rey alaba
Turbar el gozo, y con recuerdos tristes
Renovar las heridas mal cerradas.

BOABDIL.

Parte veloz, Alí: venga al instante.

ESCENA III.

BOABDIL, AYXA.

AYXA.

¡Ay, cuánto arriesgas, si un momento tardas!....
 No conoces, Boabdil, aun no conoces
 La condicion del pueblo: leve causa
 Le despierta, le agita, le conmueve,
 A encender torna la encubierta llama;
 Y en la falsa piedad buscando luego
 Pretexto á su furor, desfoga el ansia
 De derribar y escarnecer impune
 Los ídolos que pérfido adoraba.
 Aun los mismos que al lado de su trono
 Blasonan de lealtad, quizá en su alma
 Sienten ver fenecidas las discordias
 Que su poder y orgullo acrecentaban;
 Quizá astutos anhelan el momento
 En que al favor recurras de sus armas;
 Y á su vez enfrenando al rey y al pueblo,
 Hagan temblar al pueblo y al monarca.
 Hasta ese amigo, en quien tan ciego fias....
 Mas aquí se encamina con Morayma:
 Sé una vez rey, ó sufre sus denuestos;
 Que yo no sé escuchar á quien me agravia.

ESCENA IV.

MORAYMA, BOABDIL, ALÍ.

MORAYMA (*deteniéndose un instante al salir.*)
 ¿Mas víctimas, Boabdil?

BOABDIL.

Por vez postrera
 Óyeme atenta; y en tu mente graba
 Lo que voy á anunciarte.

MORAYMA.

Yo creía
 Que libre ya de riesgos, me llamabas
 Para sellar y coronar tu triunfo,
 Derramando la sangre de tu hermana.
 ¿Me engañé?... No: ¿qué puede contenerte?
 Léjos ya huyeron de la ingrata patria
 Los hijos que culpaban su bajeza,
 Y tu poder injusto refrenaban;
 Los que quedan, ministros de tu ira,
 A una voz tuya del puñal se arman;
 Y el pueblo vil las víctimas espera,
 Para besar tu huella ensangrentada.

BOABDIL.

¿Hasta cuando, Morayma, con insultos
 Acusarás mi necia tolerancia?
 ¿Hasta cuando?... Mas óyeme, repito
 Por la postrera vez: si temeraria
 En provocar mi cólera te obstinas;
 Si á tu ciego delirio abandonada,
 No escondes y sepultas para siempre
 El fuego indigno que tu pecho abrasa;

Si olvidando tu honor, tu rey, tu hermano,
 Por el esposo infiel que me afrentaba,
 Su odioso nombre á repetir volvieres....

MORAYMA.

¡Mientras viva!

BOABDIL.

Pues tiembla, desgraciada,
 Tiembla.

MORAYMA.

¿De quién? ¿De tí?... Mira mi frente,
 Y consulta tu pecho.—¿Mas no alzas
 La vista? ¿Qué, Boabdil, temes mirarme?...
 No temas, no: mi voz no te demanda
 La sangre de un esposo, á quien impíos
 Tus bárbaros verdugos inmolaran;
 Ella misma, purísima, inocente,
 A estremecerte, á confundirte basta.—
 ¡Y pretendes que ingrata á un tierno esposo,
 Nunca su nombre de mis labios salga!
 Pues bien: nunca le oirás; yo te lo juro.
 ¿Mas qué esperas lograr, si ántes no acallas
 El interno y voraz remordimiento
 Que te está corroyendo las entrañas?
 ¿Qué esperas? dí: ¿vivir sin sobresalto?
 ¡Ah! no es mi débil voz la que te espanta
 Y en tu furor te hunde.... es la de un padre
 Que su usurpado cetro te reclama;
 Es la voz de mi esposo asesinado,
 La triste voz de la oprimida patria,
 La voz de tus delitos, la del Cielo
 Que á los fieros tiranos amenaza....

BOABDIL.

¿Me conoces, Morayma, me conoces?

MORAYMA.

¡Sí; y desafío tu impotente rabia.

BOABDIL.

¡Calla, infeliz!...

MORAYMA.

Apresta tus verdugos;
Los suplicios mas bárbaros prepara;

Mas ¡ay de tí! que en su furor el Cielo

Tu horrendo fratricidio solo aguarda.

¿No escuchas cual invocan su justicia

Tantas madres y esposas desoladas,

Tantos míseros huérfanos, que piden

La sangre de sus padres derramada?...

¡Ay! tú tambien.... tambien, amado hijo,

Tú pides la de un padre.... tambien alzas

A un justo Dios las inocentes manos,

Y acusas de sus rayos la tardanza.

BOABDIL.

Confíad en sus rayos; pero ántes

Yo los mereceré.

MORAYMA.

¿Pues qué te falta

Para colmar tus crímenes? ¿mi muerte?

¿Porqué tardas, tirano, porqué tardas?

BOABDIL

(despues de una breve suspension.)

No: sosiega, Morayma, y ve tranquila;

No morirás.... Confía en mi palabra.

MORAYMA *(con sobresalto.)*

¿Qué me anuncias, Boabdil?.. Dí: ¿qué me anuncia

Ese pérfido rostro, y esa amarga

Sonrisa, mas funesta que tu enojo?

Dímelo por piedad....

BOABDIL.

No temas nada....

Vivirás, vivirás.

MORAYMA.

¡Ay! no es la muerte

La que me hace temblar; oculta causa
 Con súbito terror mis miembros hiela;
 Y con horrendo pasmo me acobarda....
 Por compasion al ménos desvanece
 Tan dura incertidumbre; habla, amenaza,
 Descarga de una vez el duro golpe;
 Yo le resistiré.

BOABDIL.

No temas nada:

Retírate; vé en paz.

ALÍ.

Idos, princesa,
 Y no mas con sospechas infundadas
 Querais vos misma redoblar las penas
 Que os cubren de dolor: vuestras desgracias
 Disculpan á los ojos de un hermano
 Las ofensas que hicisteis al Monarca;
 Y ya compadecido las olvida....

BOABDIL.

(A Morayma.)

Sí: dices bien, Alí. — Ve sosegada.

ESCENA V.

BOABDIL, ALÍ.

ALÍ.

¡Qué bien asienta á un rey su propia injuria
 Saber y perdonar! Mientras cegada

Por el mismo dolor que la atormenta,
 La infeliz vuestra cólera escitaba,
 Supisteis refrenar el justo enojo
 Y respetar benigno sus desgracias.
 Ellas solas dictaron sus insultos,
 Que no su corazon: acostumbrada
 A largo padecer, teme, sospecha,
 Nuevos tormentos en su mente labra;
 Y hasta la misma diestra de un hermano
 Contempla con mortal desconfianza.
 ¡Cuán digna es de piedad! Llegará día,
 En que su acerba angustia mitigada,
 Y libre su razon, tantas ofensas
 Ella propia recuerde sonrojada;
 Y aun dude haber forjado en su delirio
 Los injustos receios que os agravian.

BOABDIL.

Injustos son, Alí....

ALÍ.

¿Pues quién temiera
 Que un monarca, un hermano, se vengára
 Amagando cruel la triste vida
 De una muger inerme y desgraciada?

BOABDIL.

En vano teme por su vida, en vano:
 Vivirá por su mal.

ALÍ.

¡Señor!

BOABDIL.

Pensaba,
 Despreciando feroz la misma muerte,
 Desafiar impune mi venganza;
 Y la imprudente, para hierirla á salvo,

El indefenso pecho me mostraba....
Llorarás, llorarás, incauta madre!

ALÍ.

¿Qué decís?

BOABDIL.

Llorarás! que en vano aguardas
Poner fin con la muerte á tus tormentos,
Y unirte al vil esposo que adorabas;
Aquí, á mi vista, hollando á pesar tuyo
La tierra con su sangre salpicada,
Léjos de un hijo, imágen del aleve....

ALÍ.

¿Y es posible, señor?...

BOABDIL.

Por sola gracia

La muerte invocarás.

ALÍ.

Templad la ira;

Aplacaos, gran rey.

BOABDIL.

Yo me olvidaba
De serlo; y la imprudente en su delirio
La venda me arrancó que me cegaba.

ALÍ.

¿No merezco, Boabdil, saber al ménos?...

BOABDIL.

Hoy de mis reinos para siempre salgan
Los viles restos de la infame stirpe;
Sigan los torpes hijos las pisadas
De sus padres; y acabe de esa tribu
El nombre odioso y la memoria infausta.

ALÍ.

Nadie cual yo (bien lo sabeis), ninguno
Odió mas su altivez y su arrogancia;

Y este brazo, este acero son testigos
De que supe lidiar hasta humillarla.
Mas ya proscritos los traidores padres,
Vuestra augusta diadema asegurada....

BOAEDIL.

¡Ah! no lo está, mientras me cerque uno
De esa progenie infiel; tú con las armas
Abatirla sabrás, no conocerla:
Los padres han dejado vinculada
Su aversion á mi trono, á mi persona;
Sus pérfidas esposas, halagadas
Con la esperanza de vengarse un día,
A odiarme enseñan en la misma infancia
A sus alevos hijos, y en su pecho
Con rencorosa hiel los amamantan.
Léjos, léjos de mí: léjos desfoguen
En vanas quejas su impotente rabia;
Y no imprudente viboreznos erie
Que despues envenenen mis entrañas.

ALÍ.

Meditadlo, señor: el tiempo mismo
Los irá uniendo al trono y á la patria;
La voz de la razon, el ver perdidas
De vengarse las vanas esperanzas,
La muerte ó proscripcion de los caudillos,
El riesgo mismo en que se ve Granada
Con el asedio del feroz cristiano,
Borrará al cabo aun la memoria amarga
De la civil discordia....

BOAEDIL.

El nombre solo
De la traidora tribu, sus desgracias,
Con la misma presencia de sus hijos
A los ojos del pueblo retratadas,

(20)

Bastáran á encenderla. Pues triunfamos,
No nos pierda una necia confianza;
Ni una falsa piedad hoy nos seduzca,
Que llanto y sangre costará mañana.
Ya está resuelto.

ALÍ.

Meditadlo un dia;
Dejad que el pueblo vuestro triunfo aplauda
Sin nuevos males....

BOAEDIL.

De raiz los curo,
Si arranco de raiz la infame planta;
Y hoy que he triunfado, y premio á los leales,
Lloren los sediciosos mi venganza.

ALÍ.

Señor....

BOAEDIL.

Sígueme, Alí; y á un tiempo mismo
Mi bondad y rigor sepa Granada.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

MORAYMA, FÁTIMA.

MORAYMA.

Déjame por piedad....

FÁTIMA.

¿Dónde, Morayma,

Dónde llevais los vacilantes pasos?

Un momento tened: ¿no lo merecen

Mi amistad, mi cariño, tantos años

De llorar como propios vuestros males?...

¡Ay! hubo un tiempo en que el menor cuidado

Comun era á las dos; ya no soy digna

Ni aun del triste placer de consolaros.

MORAYMA.

¡Ay, tierna amiga!...

FÁTIMA.

Respirad siquiera;

Partid vuestros tormentos y quebrantos,

Y así se aliviarán.

MORAYMA.

¡Tú no eres madre!

FÁTIMA.

¡Qué turbacion! ¡Oh Dios! Al punto huyamos
De esa estancia fatal.... Ved que cercadas
De espías y asesinos, vuestro llanto,
Vuestro dolor acechan; y aun ya vuelve,
Ya quizá vuestra voz oye el tirano....

MORAYMA.

Yo le busco.

FÁTIMA.

¡A Boabdil!

MORAYMA.

Y ahora á sus plantas

Postrada me verás.

FÁTIMA.

¡Vos humillaros,
Vos rogar á Boabdil!

MORAYMA.

¡Tú no eres madre!....

Yo lo soy.... yo lo soy....

FÁTIMA.

¿Y así olvidando

Vuestro valor antiguo, la constancia
Que no abatieron infortunios tantos,
Ni amenazas, ni insultos, ni peligros,
Ni el ver á un tierno padre destronado,
Y á un esposo morir entre verdugos....

MORAYMA.

¡Ay! ¡me quedaba un hijo!...

FÁTIMA.

¿Y qué, el tirano

Amenaza su vida?

MORAYMA.

Hoy para siempre
Arrancarle pretende de mis brazos....

¡Para siempre!... No, bárbaro; primero
Nos verás espirar.

FÁTIMA.

Quizá infundados
Vuestros temores son; una apariencia,
Una pérfida voz, un rumor vago,
El mismo amor de madre os alucina....

MORAYMA.

No, Fátima: yo propia, yo he escuchado
El decreto cruel.... Turbada, inquieta,
Acosada de míseros presagios,
De Boabdil me aparté; mas que su ira
Su pérfida clemencia recelando,
Cuando á las mismas puertas del alcázar
El bárbaro decreto promulgaron.
Yo, Fátima, le oí; yo con asombro
Noté cesar el popular aplauso,
Y escuché entre el silencio pavoroso
Las voces que mi pecho traspasaron....
El inhumano rey en su venganza
Ni aun perdona los restos desgraciados
De la tribu infeliz; los tiernos hijos
Hoy del materno seno arrebatados....
No; jamas, hijo mio!... nunca, nunca,
Mientras tu madre aliente.

FÁTIMA.

Aunque irritado
Pronunciára Boabdil la atroz sentencia,
Al fin os va á escuchar; es vuestro hermano;
Su propia sangre anima á vuestro hijo....

MORAYMA.

¡Ay, Fátima! es el hijo desdichado
Del triste Albinhamad: hoy mismo, hoy mismo,
Su puro corazón sobresaltado

Nuestro mal presagió.... Nunca tan tierno
 Me abrazó al despertar; nunca su mano
 Mis ojos enjugó tan cariñosa,
 Con tan sensible afán.... y reclinando
 Su triste rostro en mi agitado pecho,
 Le regó el inocente con su llanto....
 ¡Inocente! la gloria de tu padre
 Es tu crimen, tu ruina.

FÁTIMA.

Mas en tanto
 Que os quedan esperanzas de salvarle,
 No os rindais al dolor: quizá humillaros
 Solo intenta Boabdil; quizá no anhela
 Sino haceros temblar con el amago.

MORAYMA.

Hoy me verá á sus piés; hoy satisfecho
 Su orgullo quedará. — Mas si obstinado
 Persiste en su furor; si envilecida
 Ruega la hija de Hazen, y ruega en vano....
 ¡Ay, Boabdil!...

FÁTIMA.

Ved que llegan....

MORAYMA.

Fuí la esposa
 Del gran Albinhamad: no lo he olvidado.

ESCENA II.

MORAYMA, FÁTIMA, ALÍ, MAHOMAD.

ALÍ.

Morayma, dispensad, si interrumpiendo
 Vuestro justo dolor....

MORAYMA.

¿Venís acaso
A gozaros en él?... Un solo instante,
Un momento esperad; y coronado
Vuestro triunfo vereis.

ALÍ.

No tal ofensa
Injusta nos hagais: si procuramos
Triunfar de quien ansiaba nuestra ruina,
Sabemos respetar al desgraciado;
Y no ha mucho yo propio intercediendo....

MORAYMA.

¡Tú, Zegrí, tú!...

ALÍ.

Jamas finge mi labio
Lo que mi altivo pecho contradice:
Ciego en amar y aborrecer, soy franco;
Persigo á un enemigo, le destruyo;
Mas no lo sé abrazar ni asesinarlo.
No lo ignorais, Morayma: frente á frente
Contrasté la altivez de mis contrarios;
Los odié, los vencí.

MORAYMA.

La vil perfidia
Pudo solo vencerlos, no tu brazo....

ALÍ.

Este brazo, Morayma, ha pocas horas,
Supo abatir su orgullo temerario.

MORAYMA.

¡Ay! ¡mi infeliz esposo no vivía!...
No vivían sus míseros hermanos,
Los héroes mas valientes de su estirpe,
En el patio fatal asesinados.

Culpad á sus testigos, á sus jueces,
 No á mí, que opuesto al castellano campo,
 Al ordenar el rey mi pronta vuelta,
 La nueva supe del terrible estrago....
 Si en vida los odié como rivales,
 Sentí su aciago fin como esforzados.—
 Y ¡ay! ojalá que una beldad funesta
 No hubiera encarnizado nuestros bandos;
 Y quizá unidas las rivales tribus
 Contra el comun contrario guerreando,
 No llorára la patria tantos males,
 Ni vos, ni el mismo Hazen.—Pero si el hado
 Así lo decretó; si vuestro padre,
 Mi nobleza y servicios olvidando,
 Al gefe Abencerrage me pospuso,
 Y airrentó mi linage, ya manchado
 Con el repudio injusto de su esposa....
 ¿Seré el culpable yo de tanto daño?
 Vos misma me mirarais con desprecio,
 Si supiera sufrir tales agravios.
 Y aun quizá de mi estirpe, de mi gloria
 Me pudiera olvidar; mas me robaron
 Mi amor, mis esperanzas, mi contento,
 El solo premio que anhelé triunfando....
 ¿Callais, Morayma?... ¿Enmudeceis confusa?...
 MORAYMA (*volviendo de su distraccion.*)

Mucho tarda Boabdil: Fátima, vamos
 A morir, ó á salvar á un triste hijo,
 Unico bien que el Cielo me ha dejado!

FÁTIMA.

Deteneos....

MAHOMAD.

El rey.

Ayuntamiento de Madrid

ESCENA III.

MORAYMA, FÁTIMA, ALÍ, MAHOMAD,
BOABDIL CON ACOMPAÑAMIENTO Y GUARDIA.

MORAYMA.

(Arrojándose á los piés de Boabdil.)

¡Hermano mio!...

BOABDIL.

¿Qué haces, Morayma?

MORAYMA.

Deja que abrazados

Tenga tus piés, hasta obtener tu gracia....

Aguarda, escucha, mira el triste estado

De esta madre infeliz!...

BOABDIL.

Alza: ¿qué quieres?

MORAYMA.

Soy madre, ¿y lo preguntas?... Si olvidarlo

Has podido en tu enojo un solo instante,

Mira mi humillacion, mira mi llanto,

Y ten piedad de mí!... Sí, hermano mio,

Perdona mis insultos, mis agravios

A mi inmenso dolor; y no te vengues

En mi inocente hijo.... Sin amparo,

Huérfano, desvalido, el tierno niño

No tiene mas asilo que mis brazos....

Ten piedad de los dos!... Yo te lo ruego

Por el amor de mis primeros años,

Por tu sangre que corre por sus venas,

Por nuestro triste padre!... Mas si airado

Te obstinas en vengarte; si no puedes

Borrar de tu memoria mis agravios;

Yo la culpada, yo; mi infeliz hijo
 ¿En qué pudo ofenderte? ¿en qué es culpado?...
 ¡Ay! aun ignora el inocente mío
 El nombre de su padre desgraciado!...
 ¿Y así apartas el rostro?... ¿Así desprecias
 A esta afligida madre?... ¡Ni aun alcanzo
 Respuesta en mi dolor!— Pues bien: no temas
 Que vuelva á importunarte con mi llanto;
 Concédeme una gracia; y para siempre
 Quédate en paz, Boabdil.... No te demando
 Mas merced, mas favor: seguir á un hijo,
 Vivir, llorar con él. El desdichado
 Solo á llorar aprenderá conmigo;
 Yo, hermano, te lo juro: de mi labio
 Jamas sabrá su nombre, sus desgracias!...
 Mas déjale vivir en el regazo
 De esta madre infeliz; no le condenes
 A morir en tan triste desamparo....
 Muévate á compasion tu propia sangre,
 Su inocencia, su edad.... Arrebatado
 De su hogar, de su patria, de los suyos,
 ¿Qué fuera dél sin mí?... Solo al pensarlo
 Me estremezco de horror.... Yo podré al ménos
 Buscarle un triste asilo en reino extraño;
 Yo guardaré su vida; yo su escudo,
 Su defensa, su guia.... yo á su lado
 Aliviaré mis penas.... y ¡ay! el Cielo
 Me otorgará morir entre sus brazos!...

BOABDIL.

No: tú, querida hermana, cual yo propio
 Vivirás respetada en mi palacio....

MORAYMA.

¿Y el hijo de mi amor?...

Ayuntamiento de Madrid

(29)

BOABDIL.

Feliz, tranquila,
A la sombra del trono de un hermano....

MORAYMA *(con mayor inquietud.)*

¿Y mi hijo?... ¿Y mi hijo?

BOABDIL.

Compadezco
Su desgraciada suerte y tu quebranto....

MORAYMA *(con el extremo del dolor.)*

¡Piedad, Boabdil, piedad!

BOABDIL.

Mas todo cede
Al bien y á la quietud de mis vasallos.

(BOABDIL se dirige á su aposento, seguido de su comitiva y guardia: MORAYMA permanece inmóvil: los demas acuden á consolarla.)

ESCENA IV.

MORAYMA, FÁTIMA, ALÍ, MAHOMAD.

FÁTIMA.

Morayma, triste amiga....

ALÍ.

No á tal punto
Os dejeis abatir.... Aun queda campo
Abierto á la esperanza; aun hay quien tome
Mas parte en vuestras penas y cuidados
Que vos misma pensais.

FÁTIMA.

Alzaos al ménos;
Dejad correr el reprimido llanto;
Suspirad libremente....

(Aposento de Madrid)

MAHOMAD.

Nadie os oye
Que no tenga piedad de vuestro estado....

ALÍ.

Que no esté pronto á interceder con ruegos,
A esponderse por vos: el Cielo santo,
Que sabe mi verdad, testigo sea!

FÁTIMA.

Venid, llorad entre mis tiernos brazos;
Aliviad ese peso que os oprime,
Que os parte el corazon....

MAHOMAD.

Quizá aplacado
El mismo rey....

MORAYMA.

*(Arroja á MAHOMAD una mirada de indignacion;
y dirigiéndose hacia la parte por donde se
fué BOABDIL, dice con el acento del furor re-
primido:)*

¡Boabdil!... ¡Boabdil!... ¡soy madre!..

FÁTIMA.

¿Qué haceis? tened; oid....

ALÍ.

Un solo paso,
Una voz, un acento, una imprudencia
Roba toda esperanza: ya son vanos
El insulto, el furor; y solo pueden
Hacer vuestro destino mas infausto;
Ved que os perdeis, Morayma!

MORAYMA.

Perder ya en esta vida?...

¿Y qué pudiera

ALÍ.

Un hijo amado,

A quien debeis salvar.

FÁTIMA.

Infeliz madre,
Mirad por vos, por él....

ALÍ.

De vuestro labio
Quizá pende su suerte en este día:
No lo olvideis, Morayma!

FÁTIMA.

El desdichado
(Vos misma lo dijisteis) ya en el mundo
No tiene mas asilo, mas amparo
Que su madre....

MORAYMA.

¡Hijo mio!...

ALÍ.

Sí; aun es vuestro;
Aun quedan esperanzas de salvarlo....

FÁTIMA.

¿No lo escuchais?... Es vuestro; quizá hoy mismo
Volvereis á estrecharle en vuestros brazos
Sin temor, sin recelos....

MORAYMA.

¡Hijo mio!

¡Hijo mio!...

(Yéndose enternecida.)

ALÍ (á Fátima.)

Corred, seguid sus pasos;
No la dejéis ni una hora, ni un instante
Espuesta á su furor....

FÁTIMA.

¡Ay! ya ha triunfado
El tierno amor de madre; y solo anhela
Desahogar junto á un hijo su quebranto.

ESCENA V.

ALÍ, MAHOMAD.

ALÍ.

¿Has sentido jamas, dime, has sentido
 Tan grata compasión?... Acostumbrado
 De la guerra al estrago y los horrores,
 Ni yo propio concibo el sobresalto
 Que mi pecho agitó. ¡Con qué ternura
 Espresaba la triste su cuidado!
 ¡Qué sensible, qué hermosa aparecia
 En su acerbo dolor!... Su voz, su llanto,
 Su abatido ademan, su amor á un hijo
 Con su orgullosa condición luchando,
 Su olvido de sí misma, su abandono....
 ¿No la has visto, Mahomad? ¿No has observado
 Mas prendas y atractivo en su amargura,
 Que ostentó nunca en sus dichosos años?...
 Habla, responde....

MAHOMAD.

Déjame que absorto
 Te escuche y calle; deja que asombrado
 Dude si eres Alí.

ALÍ.

Sí, soy el mismo
 Que de Morayma al padre destronando,
 Vengué á un tiempo á su esposa, á mi familia,
 A la oprimida patria; quien osado
 Supo abatir á la orgullosa tribu
 Del fiero Abencerrage....

MAHOMAD.

Y cuando el hado
Te ofrece completar con su esterminio
Tu triunfo....

ALÍ.

¿Debo acaso deshonrarlo,
Persiguiendo á sus hijos inocentes?...
No, Mahomad, no; señálame contrarios
Dignos de mi valor, no tiernos niños
Que no tienen mas armas que su llanto.
¡Infelices!

MAHOMAD.

Sus padres por vengarse
Su orfandad y peligros olvidaron;
¡Y tú olvidas tus riesgos, tus injurias,
La gloria de tu stirpe por salvarlos!...
¡Ay, caro Alí! recelo que en tu alma
No es la sola piedad la que ha labrado
Tan estraña mudanza.... Mas advierto
En tu silencio y rostro demudado,
Que algun secreto á mi amistad encubres;
Y debo por mi parte respetarlo.

ALÍ.

No, querido Mahomad, no hay en mi pecho
Secretos para tí: sincero y franco,
No sé disimular; mas deja al ménos
Que confuso me sienta y sonrojado
Al mostrar á tu vista mi flaqueza....
¡Ay! yo esperé, zeloso y despechado,
Olvidar entre el hélico tumulto
El tierno amor de mis floridos años....
Luché gran tiempo, le juzgué estinguido,
Y mi triunfo canté. ¡Mas qué engañado
Estaba, caro amigo! Cuando solo

Sentia del furor los arrebatos ,
 Del odio y la venganza , amor movia
 Mi voluntad , mi corazon , mi brazo....
 Amor vengaba su desaire injusto ,
 Del fiero Hazen el trono derribando ;
 Amor á hierro y fuego perseguia
 A mi rival y su orgulloso bando....
 ¿Qué mas? Sin yo advertirlo , el amor era
 Quien en odio implacable disfrazado ,
 Al causar de Morayma las desgracias ,
 Se complacia en su dolor amargo :
 ¡Cuán á mi costa lo conozco ahora!
 Apenas triunfo y mi venganza sacio ,
 Vuelvo en torno la vista , y ya no encuentro
 Ni opresor , ni rivales , ni contrarios....
 Solo á Morayma , mísera , agobiada
 Al grave peso de infortunios tantos ;
 Quise gozarme en su afliccion ; y entónces
 Sentí con mengua mi funesto engaño.
 ¡Cuál mi sorpresa fué! Su dolor mismo ,
 Su constancia , su triste desamparo
 Mas bella la ofrecieron á mis ojos ;
 Y los afectos todos acallando ,
 Amor renace en mi agitado pecho ,
 Lo rinde , lo avasalla cual tirano.
 Mas no es aquel amor , blando , apacible ,
 Que con inquieto afán hizo tan gratos
 De mi dichosa juventud los dias ;
 No , amigo , no : violento , despechado ,
 Es furor , es delirio ; busca solo
 Obstáculos y riesgos ; y no hallando
 Con quien luchar y desfogar sus iras ,
 En mí venga los males que ha causado.
 ¡Qué horrible situacion! Me odio á mí mismo ,

Compadezco á Morayma , la idolatro ,
 Maldigo mi victoria ; y cuando siento
 Traspasado mi pecho con su llanto ,
 Recuerdo que la infiel á un rival llora ,
 Su suerte envidio , y en furor me abraso.
 Hoy mismo.... ; qué rubor !... al ver su pena ,
 Al compartir su angustia y su quebranto ,
 Alguna vez en su infelice hijo
 Solo ví al hijo de un rival odiado....
 Mas no importa , Mahomad ; juré ampararle ,
 Y en su favor haré mas que he jurado.

MAHOMAD.

¿Y si Boabdil?...

ALÍ.

No temas que me niegue
 Tan liviana merced : debe á este brazo
 El trono que hoy ocupa ; me ha ofrecido
 Mis servicios premiar con larga mano ;
 Y no puede olvidarlo tan en breve :
 No lo receles , no.

MAHOMAD.

Ya asegurado

Sobre el trono se vé ; ya nada teme....

ALÍ.

Pero sabe que Alí no sufre ingratos. —
 Y si él ciego se obstina en su venganza ,
 ¿Debemos por ventura abandonarlo
 A su propio furor?... No es de leales
 Dejar perderse á un rey ; es de malvados.
 Hartas lágrimas cuesta y harta sangre
 La discordia civil ; ya que triunfamos ,
 No hagamos mas odioso nuestro triunfo
 Y el trono á tanta costa levantado :
 Quizá nosotros mismos , quizá un dia

Lloráramos ; ya tarde ! haber soltado
 La cadena al leon , y sin defensa
 Vernos á sus furores entregados....
 Mas no será : corramos presurosos
 A aplacar á Boabdil ; y cimentando
 Su trono en la clemencia , juntamente
 A la patria y al rey fieles seamos.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

AYXA, MAHOMAD.

MAHOMAD.

Así pasó, gran reina: en el delirio
De su ciega pasión, me abrió su pecho;
Y aun entonces dudé ver hermanadas
Tanta altivez, tanta bajeza á un tiempo.
Esclavo vil de su pasión mezquina,
Lástima me inspiraba y menosprecio;
Mas al ver su arrogancia, á duras penas
Mi justo enojo refrené encubierto.
En vano por vengar vuestras injurias
Se armaron tantos ínclitos guerreros;
En vano por romper el comun yugo
En la terrible lucha perecieron;
Cual si á él solo debierais la venganza,
Su existencia la patria, el rey su cetro,
De su vana altivez lisonjeado,
A su valor no encuentra digno premio.
¡Ah! no tan fiero apareció á mis ojos,
Cuando el poder de Albinhamad temiendo,
De la valiente tribu, que acaudillo,

Me demandó el favor; sagaz fingiendo
 Vengar nuestra opresion y vuestra afrenta,
 No mostraba mas fin ni mas anhelo
 Que redimirnos del indigno oprobio
 Del yugo Abencerrage.... Yo sincero
 Le creí; le fié mi hacienda y vida;
 Vertí mi sangre en tan glorioso empeño:
 Y ya que el hado nos concede el triunfo;
 Ya que por tierra derribados vemos
 Al tirano, al valido, á sus parciales;
 Cuando otro bien no ansiamos, ni otro premio
 Sino ver ante el trono confundidos
 A tantos héroes celebrar su esfuerzo;
 ¡Uno solo, uno solo osa insolente
 La gloria reclamar del vencimiento!

AYXA.

¡Ah! no es la estéril gloria á la que aspira;
 Su pérfida ambicion levanta el vuelo
 Mas alto que imaginas: ni tú propio,
 Su inseparable amigo en tantos riesgos,
 Tú en quien finge con doble alevosía
 Depositar sus íntimos secretos,
 Le conoces aun; yo sola supe
 La máscara arrancarle y conocerlo. —
 Recuérdalo, Mahomad: yo en su venganza,
 En su amor, en su cólera, en sus zelos
 Descubrí su ambicion; yo la ví astuta
 Sacrificar sus propios instrumentos,
 Mudar de nombre, de disfraz, de senda,
 Y encaminarse siempre al mismo intento.
 Ufano de su estirpe y poderío,
 No reconoce igual, amigos, deudos;
 Y el dominio de un rey sufriendo apénas,
 Rival del trono, finge sostenerlo.

Pero ya no hay Hazen, ni Abencerrages;
 Ya arrastrado Boabdil de los consejos
 De su privado infiel, agravia, aleja
 Los que mas pruebas de lealtad le dieron;
 Y aun de su propia madre recelando,
 Al ambicioso Alí se entrega ciego.
 Tú le verás en breve cual ostenta
 De Albinhamad la pompa y valimiento;
 Y á la sombra del trono, insulta impune
 Al contrario, al amigo, al rey y al pueblo.

MAHOMAD.

¡Infeliz de él!... Reciente, ante sus ojos,
 En su mismo rival ve su escarmiento;
 Que por mudar de nombre, y no de yugo,
 Tantos héroes su vida no espusieron.

AYXA.

¿Qué esperan, pues? Si en el peligro mismo,
 Si cuando el triunfo aun vacilaba incierto,
 Ya el ambicioso Alí los insultaba,
 Sus servicios pagando con desprecios;
 ¿Qué esperan, cuando firme en su privanza,
 Rival no tenga, ni temor, ni riesgo?

MAHOMAD.

Aun no es tarde....

AYXA.

¡Aun no es tarde! ¡Y cuánta ruina,
 Cuánta sangre no cuesta á un reino entero
 Haber dejado al fiero Abencerrage,
 Antes de herirle, asegurar su imperio?
 ¡Qué piadoso, qué cauto hubiera sido
 Quien ahogando en su mismo nacimiento
 Su ambicion y poder, salvara á tantos,
 Escarmentando al opresor soberbio!...
 ¡Cuántas veces, Mahomad, cual fiel amiga,

Cercano te he mostrado el mismo riesgo,
 Si la ambicion de Alí no refrenabas!
 Pero sordo á mi voz, te ví indiscreto
 Que forjabas tú propio la cadena
 A la patria, á los tuyos, á tí mismo.

MAHOMAD.

¡A mí!

AYXA.

Sí, Mahomad: no sufre iguales
 El ambicioso Alí; miéntras incierto
 Tú aguardas, dudas, tímido amenazas,
 El firme, imperturbable en su proyecto,
 Sigue, adelanta, impávido se arroja;
 O víctima ó tirano; no halla medio.

MAHOMAD.

Pues víctima será.

AYXA.

¿Qué has pronunciado?....

Calla, Mahomad; y si en tu noble pecho
 Arde la indignacion, y el justo enojo
 Que ya en tu rostro retratados veo,
 No el éxito aventuras y aun tu vida
 Con vanas voces que disipa el viento.
 Refrena tu furor; aguarda, acecha
 La ocasion oportuna; y cuando ciego
 El propio corra y llegue al precipicio,
 El amago y el golpe sienta á un tiempo.—
 No tardará, Mahomad: desvanecido
 Con su gloria y poder, ve con desprecio
 En el débil Boabdil su propia hechura,
 Y en derredor de sí tímidos siervos.
 En tanto sus amigos y enemigos,
 Pesarosos de ser vil instrumento
 Del comun opresor, fingen amarle,

Y ansian su ruina, trámanla en secreto;
Y hasta el mismo Boabdil....

MAHOMAD.

¡Boabdil!

AYXA.

¿Te admiras?...

Aprende de su madre á conocerlo:
El que indócil sufrió de un padre el mando,
El que desdena y odia mis consejos,
Mal sufrirá, ya libre del peligro,
En su vasallo un acreedor soberbio.

MAHOMAD.

¿Y qué será cuando le escuche osado,
La amenaza dorando con el ruego,
Interceder por los proscritos hijos
De la alevosa tribu?... No pudiendo
Entre la pompa del solemne triunfo
Hablar ántes al rey, sufrió violento
Tan corta dilacion; mas muy en breve....

AYXA.

Pues á él propio su ruina confiemos.—
No lo dudes, Mahomad: y si advertido
De su amor y sus pérfidos intentos,
Le oye Boabdil; si el nombre de Morayma
Despierta su rencor y sus recelos,
Hoy quizá.... Mas el hado nos le envia;
Tan propicia ocasion no malogremos.

ESCENA II.

BOABDIL, AYXA, MAHOMAD.

BOABDIL.

¿Es posible que en día tan solemne,
 Cuando el aplauso y general contento
 Cercan mi trono, entre el glorioso triunfo
 Busco ansioso á una madre, y no la encuentro?

AYXA.

¿Y á qué, Boabdil?... Al lado de tu trono
 No faltan cortesanos lisonjeros,
 Que en público aclamando tu victoria,
 Sus despojos codicien en secreto:
 Deja á una madre el doloroso encargo
 De velar en tu bien; y miéntras ellos
 Con su pérfido encanto te adormezcan,
 Podrá á lo ménos descubrir tu riesgo.

BOABDIL.

¿Qué riesgo? ¿Qué decís?... Dejadme un día,
 Dejadme respirar solo un momento
 Sin nuevos sobresaltos.... Salgo apénas
 De tan larga zozobra; y cuando espero
 Reposar un instante en paz tranquila,
 Ya empiezan á inquietarme otros tormentos!...
 Si hay mas peligros, por piedad siquiera
 Dejad que los ignore; yo os lo ruego.

AYXA (*á Boabdil.*)

Pues bien: no los sabrás; vive tranquilo.

(*á Mahomad.*)

Sígueme, y sella el labio.

BOABDIL.

¿Qué es aquesto?

¿Tambien sabe Mahomad?...
 de Madrid

AYXA.

Tan solo sabe
Cumplir de su Monarca los deseos ;
Dejarle en paz ; y con su triste madre
Prever sus males , y guardar silencio.
(Hace ademan de irse.)

BOABDIL.

No ; tened , escuchad.... No , madre mia ,
No me dejéis así !... Decidme al ménos
Qué brazo me amenaza ; y no en tal duda
Me dejéis batallar con mis recelos.
¿Quién el aleve , quién ? ¿Hay uno solo
En quien poder fiarme?...

AYXA.

Cuando ciego
En una sola mano deposites
El poder y la suerte de tu imperio ;
Cuando á agena merced incauto entregues
Tu corazon , tu libertad , tu cetro ,
Pregúntalo á tí mismo.

BOABDIL.

Hablad siquiera ,
Proseguid , aclarad....

AYXA.

¿Quieres saberlo?...
No de mi labio , no : primero escucha ;
Las justas quejas del airado pueblo ,
El clamor de tu corte , que abatida
Murmura en vano , y ve con sentimiento
Trocado en vil pupilo de un vasallo
Al que nació para señor de un reino.
Mas no los oigas , no : sordo á sus voces
Y á los fieles impulsos de tu pecho ,
Ama tu ceguedad , duerme tranquilo

Junto al profundo abismo ya entreabierto....
 Mas por última vez oye á una madre,
 Que de un hijo infeliz presiente el riesgo :
 El que probó sus fuerzas contra el trono
 Mal aprendió, Boabdil, á sostenerlo.

BOABDIL.

¿Qué me anunciais?

AYXA.

¿Te asombras?

BOABDIL.

No mas dudas;

Decid su nombre : ¿Ali?... Mas no recelo
 De su amistad ; no , madre , no es posible :
 Él miró con piedad mi cautiverio
 Bajo un padre obcecado ; él vengar quiso
 Mi opresion , mis agravios y los vuestros ;
 Y enlazando su suerte con la mia ,
 Por mí espuso su vida á tantos riesgos....

AYXA.

¡Por tí!... Calla , Mahomad ; y compadece
 A tu rey infeliz.

BOABDIL.

Rompe el silencio ;

Pronto.

MAHOMAD.

¡Ah , señor!...

AYXA (*indicándole que calle.*)

Mahomad...

BOABDIL.

Yo te lo mando

MAHOMAD.

No os irriteis , señor ; ya os obedezco. —
 Mas dispensad á mi amistad antigua
 Que sienta y lllore el doloroso estremo

A que me fuerza mi deber : yo un día
 También , cual vos , imaginé sincero
 El corazón de Alí ; yo uní á los suyos
 Mis votos , mis conatos , mis esfuerzos ,
 Cual si al único fin se encaminaran
 De vuestra gloria y del comun provecho.
 Mas.... disculpad al infeliz.... él mismo
 De sus propias acciones no era dueño ;
 Y creyendo quizá serviros solo ,
 De una débil pasión era instrumento....

BOABDIL.

¡ Qué sospechas !... Acaba.

MAHOMAD.

No tan breve
 Le condeneis , señor : ni el largo tiempo
 Ni sus mismos conatos han bastado
 A librarle del triste cautiverio....
 Fué su primer amor ; desde su infancia
 No tuvo otra pasión ni otro deseo ;
 Y ya cercano al logro de su dicha ,
 Vió su bien en los brazos de otro dueño....
 Él mismo , no ha un momento , en esta estancia ,
 Me mostró los combates de su pecho ;
 Mas en vano , señor : la larga lucha ,
 La ausencia , los obstáculos , los riesgos
 En frenesí rabioso han convertido
 Su primitivo amor ; ni oye consejo ,
 Ni escucha la razón , ni ve barreras ;
 Solo ve cerca al anhelado objeto ;
 Y hoy libre de rivales y contrarios ,
 Él se teme á sí mismo , y yo le temo.

BOABDIL.

¡ Desgraciado Boabdil , ni un solo amigo !...
 Yo le he visto solícito , esponiendo

Su propia vida por alzarme al trono;
Y cuando apenas de temor ageno;
A su lealtad me atrevo á confiarme,
Ya me fuerza á mirarle con recelo!...
¿Mas sabes si la infiel?...

MAHOMAD.

Es desgraciada;
Le amó en su juventud; no vé otro medio
De libertar á un hijo....

BOABDIL.

¿Y Alí acaso?...

MAHOMAD.

Le ha ofrecido salvarle a todo riesgo.

BOABDIL.

¿Quién lo escuchó?

MAHOMAD.

Yo propio.

BOABDIL.

¿Cuándo?

MAHOMAD.

Ahora.

BOABDIL.

¿Dónde?

MAHOMAD.

En este lugar. —

BOABDIL.

(Suspense y caviloso.)

Así el perverso

Con fingida piedad me disfrazaba
Su criminal amor!... Así por premio
De mi clemencia, el pérfido exigía
De mi mayor contraria el torpe afecto!...

AYXA.

¡Ay, ojalá que el solo amor dictase

Su funesta pasión!... Mas yo entreveo
 En ese mismo amor hondos designios,
 Que solo de pensarlos me estremezco.
 Allí de sangre real.... Allí caudillo
 De numerosa hueste.... el pueblo inquieto
 Fácil de seducir.... tu lecho estéril....
 Morayma hija de Hazen.... ¡Ay, quiera el Cielo,
 Tu corona y tu vida preservando,
 Desmentir mi fatal presentimiento!

BOABDIL.

¿Mas qué he de hacer?... Decidme; aconsejadme
 En tan grave peligro....

AYXA.

¿Y dónde el riesgo,
 Dónde está sino en tí? La propia sombra
 De tu poder te espanta; y abatiendo
 La magestad del trono, débil tiembles
 Ante el ídolo vil, que alzaste un tiempo.
 ¿Lo has olvidado ya? ¿No es obra tuya
 Su orgullo, su poder, su valimiento?...
 Habla; y ese coloso, que te asombra,
 A un leve soplo le verás deshecho.

BOABDIL.

Vos, vos le conocéis....

AYXA.

Conozco á entrambos:
 Temo tu ceguedad; á él le desprecio.—
 Ese mismo poder, esa osadía,
 Que temible le ofrecen á lo léjos,
 Su propia ruina son: desengañados
 Sus amigos mas íntimos, sus deudos,
 Aborrecen su yugo; y de tu rostro
 Esperan la señal de su escarmiento.

Medítalo , Boabdil : sé rey un dia ,
O quizá tarde aspirarás á serlo.

BOABDIL.

Antes.... Mahomad , de tu lealtad me fio :
Indaga sus designios , sus intentos ;
Sé fiel y espera el premio ; mas no olvides
Que pende tu cabeza del secreto.

MAHOMAD.

Señor , mi vida es vuestra.... Mas él viene.

BOABDIL.

Evitaré su vista....

AYXA.

No es ya tiempo.

ESCENA III.

BOABDIL , AYNA , ALÍ , MAHOMAD.

ALÍ.

Gran rey , si ufano del reciente triunfo ,
Hoy al nacer el sol fui yo el primero
Que os dió tan fausta nueva , y de Granada
Os mostró la obediencia y el contento ;
Dispensadme , si odiando la lisonja ,
A reclamar vuestra piedad me atrevo ,
Ya que tan breve el riguroso bando
Ha trocado los vivos en lamentos.
Bien lo preví , señor : los que mas fieles
Vuestra gloriosa causa sostuvieron ,
Ven con dolor en inocentes niños
De sus padres vengar los desafueros ;
En tanto que las madres afligidas ,
Sus tristes hijos presentando al pueblo ,
Su compasion imploran , y convierten

El comun gozo en amargura y duelo.
 Todo es consternacion: mas que los ayes,
 Terror infunde el general silencio;
 Y en inquieta zozobra esperan todos
 Que revoqueis el rígido decreto.—
 Yo lo espero tambien; yo que tan solo
 Aguardo esta merced, y parto luego
 A reprimir del fiero Castellano
 El vano orgullo y temerario intento.
 No sé cual pueda ser; mas de la torre
 Que domina el vecino campamento,
 Se nota su inquietud, y apercibirse
 La numerosa hueste con secreto:
 Quizá de los vencidos las reliquias,
 Que al enemigo campo se acogieron,
 Habrán lisonjeado su esperanza
 Con falsas nuevas que creyó el deseo;
 Quizá con su espulsion postrada juzgan
 A la ciudad en triste desaliento,
 Y confusa, aterrada, ya la pintan
 Cual fácil presa al Español soberbio:
 Mas en breve, señor, desengañado,
 Aprenderá á su costa á conocernos;
 Y viniendo á insultarnos en los muros,
 Nos verá provocarle en campo abierto.

BOABDIL.

Sí, parte, caro amigo, honor y gloria
 De tu patria, columna de mi reino;
 Parte, y vuelve á mis brazos coronado
 De nuevo lauro á recibir el premio.
 ¿Qué no te debo, Alí?... Tú hoy aseguras
 Del estado la paz; y no contento
 Con vencer sus internos enemigos,
 Ya á nuevos triunfos aspirar te veo.

Tú los conseguirás: la inmensa hueste,
 Con tu voz animada y con tu ejemplo,
 Apenas oiga la señal guerrera,
 Segura partirá del vencimiento.
 No lo retardes, no: yo el grato anuncio
 Voy á dar á los ínclitos guerreros,
 Y á mostrar cuan gozoso te confío
 La defensa y la gloria de mi imperio.

(Hace ademán de irse.)

ALÍ.

Si al propio tiempo revocais piadoso....

BOABDIL.

Corre á triunfar, Alí: deja que el pueblo
 En su ciega inconstancia hoy tal vez llóre
 Lo que mañana aplaudirá contento.

ESCENA IV.

AYXA, ALÍ, MAHOMAD.

ALÍ.

*(Después de un breve silencio, reprimiendo
 su enojo.)*

¿Es este el galardón?... Mas no te culpo,
 Imprudente Boabdil; oculta veo
 La ingrata mano....

AYXA.

Otros testigos busca
 Para escuchar tus quejas; y te advierto
 Que la esposa y la madre de tus reyes
 Nunca puede humillarse á tal extremo.

ESCENA V.

ALÍ, MAHOMAD.

ALÍ.

¡Ah! bien merezco tolerar insultos....

MAHOMAD.

Calla, infeliz....

ALÍ.

¿Porqué?... Los que pudieron

Tan en breve olvidar mis beneficios

Callar deben, no yo.

MAHOMAD.

Deja á lo ménos

Que solos, sin testigos ni acechanzas....

ALÍ.

¿Y qué puedo temer?... Ya nada arriesgo:

Cierta es mi ruina, cierta; el temor solo

Detiene ya su brazo.

MAHOMAD.

No tan presto

La imprudencia confundas del orgullo

Con un odio mortal....

ALÍ.

Méenos recelos

Me infunde esa altivez que osada insulta,

Que de Boabdil los pérfidos obsequios.

MAHOMAD.

¿Qué dices?

ALÍ.

Sí, Mahomad: en su alabanza,

En sus falsas caricias, en el ceño

Que su forzado halago desmentia,

Descubrí la ponzoña de su pecho.
 ¿No le viste , colmándome de elogios ,
 Fingir olvido , despreciar mi ruego ,
 Y so color de apresurar mi triunfo ,
 De sí alejar á un acreedor molesto?...
 Ya le agobian mis grandes beneficios ;
 Pronto querrá librarse de su peso.

MAHOMAD.

No lo dudo , será ; ¿mas hay motivo
 Para culparle aun?... Quizá secreto
 Algun pesar su pecho atormentaba....

ALÍ.

No me he engañado , no : dudé algun tiempo
 Mientras su afán disimulaba en vano ;
 Mas al oir sus pérfidos acentos ,
 Escuché mi sentencia.

MAHOMAD.

¿Y te confia
 Su hueste y la defensa de su reino
 Para darte mas armas? ¿A tal punto
 Llegara su imprudencia?...

ALÍ.

A tal extremo
 Le arrastra su pavor : tímido , débil ,
 Por evitar el inminente riesgo
 Se espone á mil lejanos , y no cuida
 De un porvenir dudoso.... Quizá ménos
 Al frente le intimido de las tropas
 Que en la ciudad : así se libra á un tiempo
 De mi importuna vista , y me abandona
 De la azarosa guerra al trance incierto....
 ¡Quién sabe!... Quizá el pérfido me envia
 Cual víctima al suplicio ; y al momento
 Que vencido me mire y alrentado ,

(53)

Me inmola á su quietud.... Mas aun es tiempo
De prevenir el golpe ó de vengarle.

(En ademan de irse.)

MAHOMAD.

¿Dónde, imprudente, á dónde?...

ALÍ.

Ni yo mesmo

En mi furor lo sé.

MAHOMAD.

Fiel á tu lado....

ALÍ.

No, querido Mahomad: pues tanto debo
A tu antigua amistad, corre, sondea
La intencion de Boabdil; cual su recelo,
Cuales son sus designios.... Yo entre tanto
Vuelo á ver á Morayma; y si en el riesgo
Que á entrambos amenaza, una voz suya,
Una leve esperanza añade fuego
A mi ciego furor.... con harta sangre
Han de comprar mi ruina los perversos.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

(El teatro representa un salon perteneciente á la habitacion de Morayma.)

ESCENA I.

MORAYMA, ALÍ, FÁTIMA.—UN NIÑO,
HIJO DE MORAYMA.

MORAYMA.

No mas , Alí , no mas : ¡ hoy pierdo un hijo ,
Y osas hablar de amor ! ¿ Qué mas hicieras
Si despues de salvarle y de vengarme ,
Demandáras la justa recompensa?...
Pero es mas fácil con-promesas vanas....

ALÍ.

Nunca de Alí lo fueron las promesas .
¿ Qué ecsigís ? Pronto estoy .

MORAYMA.

¿ Qué es lo que ecsijo ?
Dí qué ecsige tu agravio , tu defensa ,
Tu venganza , tu vida....

ALÍ.

Mi amor basta.

MORAYMA.

Siempre amor!... siempre amor!... Vuélvete, deja
 Con su dolor á esta afligida madre;
 Quizá ahora mismo tu señor te espera
 Para arrancar de los maternos brazos....

ALÍ.

No me insulteis, Morayma: Alí dió muestras
 De que sabe humillar á los altivos,
 No oprimir á la mísera inocencia.

MORAYMA.

Quien sostiene en el trono á su verdugo....

ALÍ.

Hoy sabrá, á pesar suyo, defenderla.

MORAYMA.

Mal la defiende, Alí, quien ve su riesgo,
 Y tarda un solo instante en socorrerla.

ALÍ.

Si tardo, culpa es vuestra; una palabra,
 Y vuelo á perecer en su defensa....

MORAYMA (*después de una suspensión.*)

Alí, salva á mi hijo!... En tanta angustia
 No ecsijas de una madre otra respuesta.

ALÍ.

A Dios, Morayma, á Dios: ¿hay ya peligros
 Que puedan asombrarme?...

MORAYMA.

Aguarda, espera;

No corras temerario al precipicio....

ALÍ.

No lo temais: mi solo nombre aterra
 A Boabdil en el trono; mis parciales,
 Mis amigos y deudos le rodean;
 Y el pueblo todo, á compasión movido,

Solo aguarda mi voz y mi presencia
Para oponerse al bárbaro decreto....

MORAYMA.

Y despues.... ¡ah, imprudente, cuál te ciega
Ese inútil valor!... Doy que conspiren
En tu favor las tribus mas guerreras;
Que alce el pueblo la voz; que intimidado
Boabdil revoque la fatal sentencia....
¿Mas quién mañana, quién de su venganza
Nos podrá defender?

ALÍ.

La misma diestra.

MORAYMA.

Hoy que afirmas al pérfido en el trono,
Con doblez y rencor tu lealtad premia;
¿Y esperas guarecerte de sus tiros
Provocando su enojo con ofensas?...
Desengáñate, Alí: quizá el ingrato
Tus beneficios perdonar pudiera;
Quizá te perdonára la osadía
De oponerte á su bárbara violencia;
Pero nunca Boabdil dejará impune
El amar á Morayma.

ALÍ.

¿Y yo pudiera
Dejarle impune arrebatar mi dicha,
Pagar mis beneficios con afrentas?
¡Ah! no lo receleis: solo el perderos
Años costó de destructora guerra;
Tal vez Boabdil recordará ya en vano
Lo que mi amor y mi venganza cuestan.

MORAYMA.

Si tu amor, tu venganza tanto pueden,
Corre, dá la señal; mas ántes piensa

Que no hay tregua ni paz con un tirano ;
Y que se arruina el que se venga á medias :
O Boabdil , ó Morayma.

ALÍ.

Ya he elegido :

A Dios , Morayma , á Dios !

MORAYMA.

¡El te defienda !

ESCENA II.

MORAYMA , FÁTIMA.

MORAYMA.

(después de un corto silencio.)

¿Callas , Fátima , callas?... ¿Qué te admira?

FÁTIMA.

Dejadme que confusa apenas crea
Lo que yo propia oí : ¡la fiel esposa
Del gran Albinhamad , la que tan tierna
Lloró su injusta muerte , y por vengarla
Su propia sangre con placer vertiera ,
Hoy su constancia olvida , hoy da esperanzas !...
¡Y á quién , buen Dios , á quién !...

MORAYMA.

Fátima , cesa

De traspasarme el corazon : mi amiga ,
Mi consuelo , mi alivio en tantas penas
Llega á dudar de mí !... ¡Fátima teme
Que de mi esposo la memoria ofenda !...
Yo esperé de tu amor que ni un instante
Mi constancia agraviases con sospechas ;
Y que al cabo de tantos infortunios ,
A tu infeliz amiga conocieras.

FÁTIMA.

¿Mas debí recelar?... ¡Ah! no es posible;
 No es Morayma capaz de tal bajeza.
 Cuando ciego de amor Alí no duda
 Cumplir á todo trance su promesa,
 Y por salvar de su rival al hijo,
 De sí se olvida y aun la vida arriesga;
 ¡Una falsa esperanza, una perfidia
 Serán su único premio y recompensa!

MORAYMA.

No, Fátima, jamas : salve á mi hijo,
 Y no me culpará.

FÁTIMA.

Mas si él anhela
 Tan solo vuestro amor y vuestra mano....

MORAYMA.

Tranquilízate, Fátima; no temas
 Que pérfida, ni infiel tu triste amiga....

FÁTIMA.

Proseguir ; acabad....

MORAYMA.

No estés inquieta :
 ¿No me ves?... ¿no me ves? Ya mas tranquilo
 Late mi corazon.

FÁTIMA.

Mas me amedrenta
 Esa aparente calma, esa sonrisa
 Que el antiguo furor. Logre siquiera
 Saber de vuestro afecto....

MORAYMA.

Que hoy perdía
 Al hijo de mi amor; que su defensa
 Pendiente estaba de mi propio labio;
 Que un momento dudé; mas que tremenda

La triste voz de mi infeliz esposo
 Me mandó libertarle.... No mas quieras
 Saber de mí; no mas. Si hoy apiadado
 El Cielo oye mis súplicas; si venga
 De un caro esposo la inocente sangre;
 Y me concede por merced postrera
 Dejar seguro á mi adorado hijo....

FÁTIMA.

¿Ay, triste amiga!....

MORAYMA.

¿Lloras?... Siempre queda
 Al desdichado un medio de salvarse!
 No llores, no, por mí.... quizá mis penas
 Hoy mismo acabarán. Mas si tan grata
 Te ha sido mi amistad, aquí te queda
 En quien probar tu amor y tu memoria....
 Sé, Fátima, su madre; de tí aprenda
 A amar á la virtud; dile que solo
 Hasta salvar su vida y su inocencia
 Mi vida conservé.... que le ví libre,
 Que dí gracias al Cielo, y satisfecha
 Volé á abrazar á mi adorado esposo....

FÁTIMA.

¿Qué decís, tierna amiga? ¿En vos cupiera
 Ese designio atroz!...

MORAYMA.

Y cuando llore
 A su mísero padre.... cuando vea
 Con respeto y terror la triste fuente
 En que perdió la vida.... *Aquí sus penas,*
Aquí lloraba tu afligida madre....
Aquí besaba la sagrada tierra,
Teñida aun con su inocente sangre!...
 ¿Se lo dirás?... Sí, Fátima; y observa

(61)

Su angustia, su dolor.... si te pregunta
Si su madre infeliz le amaba tierna....
¡Ay, hijo mio! Ven, ven á mis brazos;
Y mira si te amo....

(Va á abrazar á su hijo, y suspéndese asombrada, como si oyese ruido hácia la puerta.)

¿Mas qué suena?...

¿Oiste, Fátima, oiste?

FÁTIMA.

El dolor mismo

Os finge esa ilusion....

MORAYMA.

No; ya se acerca

El confuso rumor, y con espanto

La sangre toda en mi interior se hiela....

Ellos son!... ellos son!... ¡Hijo del alma,
Quizá te abrazo por la vez postrera!...

(MORAYMA ampara con sus brazos á su hijo, al ver entrar la guardia africana de BOABDIL y á él en seguida.)

ESCENA III.

MORAYMA, BOABDIL, FÁTIMA, GUARDIA

AFRICANA.

BOABDIL.

Pronto: cumplid mi orden. ¿Qué os suspende?
De entre sus mismos brazos con violencia
Arrancadle al instante.

MORAYMA.

Antes mi vida....

¡Ay de mí!

(MORAYMA cae desmayada al quitarle su hijo; FÁTIMA la sostiene; y el gefe de la guardia parte con el hijo de MORAYMA, al recibir la orden de BOABDIL.)

BOABDIL.

A ti lo fio; y tu cabeza

Me responde, Aliatar, de su custodia.—

Vosotros apartad de mi presencia

A esa aleve....

FÁTIMA.

¡Señor!

BOABDIL.

Si la amas tanto,

Dile que un hijo me responde de ella.

(FÁTIMA retira d MORAYMA, que aun permanece desvanecida; ayudándole algunos de la guardia de BOABDIL, que no habrán ido con ALIATAR.)

ESCENA IV.

BOABDIL.

Ya respiras, Boabdil; ya desarmaste

A esa pérfida hermana.... ¿Y no te queda

Un contrario mas fiero y mas temible?...

¡Desdichado Boabdil, cuál es tu estrella!

Temer, vengarte, odiar aborrecido,

Y maldecir tú mismo tu grandeza.

ESCENA V.

BOABDIL, MAHOMAD.

MAHOMAD.

No hay ya duda, señor: habló á Morayma,
 Juró esponer la vida en pro y defensa
 De su proscrito hijo; pidió en premio
 Su corazon, su mano.... Mas no era
 Bastante aun el libertar á un hijo;
 Ecsigen mas, señor!... Pero se niega
 Mi labio á pronunciarlo....

BOABDIL.

Dí; no tardes....

MAHOMAD.

Sangre ecsigen tambien.

BOABDIL.

¿Y cuál?

MAHOMAD.

La vuestra.

BOABDIL (*despues de una suspension.*)

¡Piden mi sangre! ¡y quién, mi propia hermana!

MAHOMAD.

Yo con horror y asombro pude apénas
 Escucharlo de Alí: ciego de ira,
 De amor y de venganza, ante las puertas
 De este alcázar le hallé; su voz, su rostro
 Manifestaban su pasion funesta,
 Aun mas que los acentos mal formados
 Que su furor dictaba....

BOABDIL.

¿Mas qué intenta?

Nada me ocultes, nada.

MAHOMAD.

En su delirio

Apénas él lo sabe ; mas no encuentra
 Barreras que le atajen , ni peligros
 Que no atropelle osado. Solo anhela
 El amor de Morayma ; y vos , vos solo
 Sois ya el único obstáculo. — Yo en prueba
 De mi antigua amistad , procuré en vano
 Refrenar su pasión ; mas su violencia
 Cómplices busca en su fatal designio ,
 No razón , ni consejo ; y cual si fuera
 Igual en todos el amor , la ira
 Que á tal punto le arrastran , ni aun sospecha
 Que le puedan negar su voz y brazo
 Para el crimen atroz que hoy mismo intenta.

BOAEDIL.

¡Hoy mismo!...

MAHOMAD.

Sí , gran rey : á una voz suya ,
 Armadas juzga las terribles diestras
 De sus deudos y amigos ; sublevado
 El inconstante pueblo en su defensa ;
 Y por saciar su amor , la triste patria
 De sangre y luto y mortandad cubierta.

BOAEDIL.

¡Ay , Mahomad!... en tí solo , en tí confía
 Tu desgraciado rey.... ve , corre , vuela ,
 Preven á los caudillos mas leales....

MAHOMAD.

Ya lo estan ; no temais.

BOAEDIL.

¿Y quién pudiera?...
 MAHOMAD.

Vuestra madre , señor , que previó cauta

(65)

El aleve designio.

BOABDIL.

Mas si llega

A conmovirse el pueblo....

MAHOMAD.

Aun ve aterrado

El estrago y la ruina que le cuesta

La discordia fatal; y aunque mostrara

Su estéril compasion, cuando ya vea

Que en vez de llanto se le pide sangre,

¿Por ageno interes querrá verterla?

BOABDIL.

Con todo, ve, no tardes; oye, indaga....

ESCENA VI.

BOABDIL, MAHOMAD, AYXA.

AYXA.

¿Qué haces, Boabdil, qué haces? ¿A qué esperas?

BOABDIL.

¿Ah, madre mia! en tan cruel conflicto

No, no me abandoneis....

AYXA.

¿Y qué te inquieta?

Ya su lealtad te ofrecen mil caudillos....

BOABDIL.

¿Mas dónde está el traidor? ¿qué es lo que intenta?

¿Ha concitado al pueblo?

AYXA.

Un fiel esclavo

Le llevó con ardid la infausta nueva

De la prision del hijo de Morayma ;
 Y la misma pasion que ahora le ciega ,
 Su brazo detendrá. Mas no es bastante
 Suspender su atentado ; hoy mismo es fuerza
 Que de una vez acaben para siempre
 Su ambicion , sus designios , su soberbia. —
 ¡ Y callas !... ¡ y aun vacilas !... Pues bien : baja ,
 Baja del trono como débil hembra ,
 Ya que no obras cual rey ; pero no aguardes
 Que tu madre infeliz víctima sea
 De tu propia flaqueza , y vil escarnio
 De un fiero usurpador.... ¡ Antes perezca ,
 En las ruinas del trono sepultada ,
 Que sufra infame tan indigna afrenta !...
(En ademan de irse.)

MAHOMAD.

No , gran reina , dignaos....

BOABDIL.

¡ Mi propia madre

Así me desampara !

AYXA.

¿ Y qué aprovecha
 Con inútiles voces advertirte
 Tu peligro ; tu ruina?... Hoy te aconseja
 Tu desgraciada madre ; hoy ves cumplirse
 Su fatal vaticinio ; y cuando espera
 Que al punto acudas á evitar el golpe ,
 ¡ Incierto dudas , y cobarde tiembles !

BOABDIL.

No tiemblo , no ; pero dejadme al ménos
 Deliberar....

AYXA.

Un rey no delibera ;
 O triunfa , ó perece.

(67)

BOABDIL.

¿Mas qué medio

De triunfar?

AYXA.

¿Lo ignoras?

BOABDIL.

Quando apénas
Respira el pueblo de tan larga lucha....

AYXA.

Tu misma indecision hoy le condena
A nuevos infortunios: solo un golpe,
Una víctima sola le liberta
De destrozar él propio sus entrañas,
Tu trono afirma, tus insultos venga....
¡Y osas dudar aun!... Espera, aguarda
A que vuelto el traidor de su sorpresa,
Sabedor de su riesgo y tus designios,
Si el débil pueblo su favor le niega,
Se presente á las tropas....

BOABDIL.

¡No! volemos

A acelerar su ruina; mas no sepa
Que penetré su infame alevosía....
Corre, Mahomad; disipa sus sospechas;
Suspende su furor.... Y vos en tanto
Venid; á vos me entrego.... y pues me fuerzan
A ser cruel y á derramar mas sangre,
Sálvese un pueblo, y el traidor perezca.

FIN DEL ACTO CUARTO.

Ayuntamiento de Madrid

¡Alas que medio

De trinidad

¡O trinidad

(Cuando voyas

Respira el pueblo de tan larga lucha...

Tu misma ind cision hoy le condena

A nuevos sufrimientos: solo un golpe

Una víctima sola le libras

De destruir el pueblo sus castigos

Tu bogo aluna, tu misma vengas

Y esas dudas aun... ¿perda, aguarde

A que vuelva el traidor... en sorpres

Sabedor de su riesgo y las desgracias

Si el debil pueblo en tanta le naga

Se presente a las tropas...

¡No!

¡No! volamos

A volar en trina; una no sepa

Que pericla en su misma elevacion...

Corte, alborada; dista en sus espaldas

Suspiros en viento, y vos en tanto

Vend: ¿vos que en tanto... y una no fluegan

A ser cind y a detrazar una sara

Salvete un pueblo, el tender peraza

FIX DEL ACTO CUARTO

ACTO QUINTO.

(Es de noche: el teatro representa el famoso *patio de los leones*, con la fuente de este nombre en medio: varias calles de agrupadas columnas forman el contorno, que se pierde á larga distancia; óyese de cuando en cuando el sordo ruido del viento, y se divisa en el suelo una compuerta de hierro, que denota cerrar la entrada de un camino subterráneo.)

ESCENA I.

MORAYMA, FÁTIMA.

MORAYMA.

(*Acercándose lentamente.*)

¡Tiemblas, querida amiga? ¡Ay! tú no eres
 Infeliz, cual Morayma.... Este silencio,
 La soledad, la noche, el triste sitio,
 El eco sordo del lejano viento,
 Con magestad terrible lisonjean
 Mi profundo dolor.... y apenas huella
 Estas sangrientas losas, me parece
 Que á mi querido Albinhamad me acoerco.
 Allí, Fátima, allí....

¿Y así vos misma

Quereis acrecentar vuestros tormentos ,
 En vez de consolarlos?... Hoy que sufre
 Tan grave angustia vuestro tierno pecho ,
 ¿Venís incauta á este lugar aciago
 A renovar tan míseros recuerdos?...
 No , triste amiga , no : quizá fingido
 Fué el misterioso aviso , y Alí mismo
 Lo ignorará tal vez.... Pero si intenta ,
 A favor de la noche y del secreto ,
 Hablaros y salvar á vuestro hijo ,
 Cual anunció el esclavo , ¿no hay mas medio
 Que venir á esta estancia pavorosa ,
 Que en su furor maldijo el mismo Cielo?...
 ¡Ay , tierna amiga ! huyamos de este sitio ,
 Fatal á la inocencia.... yo os lo ruego
 Por mi ley , por mi amor....

MORAYMA.

Sí , caro esposo ,
 Ya oigo tu triste voz!... y si conservo
 Mi amarga vida por salvar á un hijo ,
 Tu imágen , tus delicias.... ¡ Con qué estremos
 De amor y de ternura le abrazabas
 En la noche fatal!... Aun te estoy viendo ,
 Al recibir el pérfido mandato ,
 No poder apartarle de tu seno ,
 Dejarle entre mis brazos , y mil veces
 Por la postrera vez volver á verlo....
 ¡Ay , triste esposo , quién , quién me dijera
 Que era la última vez!... Quizá tu pecho
 Lo presagió leal ; mas no quisiste
 Partirme el corazón.... Yo te ví lento
 Seguir á tu verdugo , y con los ojos

Despedirte de mí.... ¡ Con qué tormentos
En el trance fatal te acordarias
De tu infeliz Morayma!...

FÁTIMA.

Hacia lo léjos
Suená rumor....

MORAYMA.

¿Qué dices?

FÁTIMA.

Pronto huyamos....

MORAYMA.

Alí será; no temas: los perversos
No osarán profanar con su presencia
Esta mansion de muerte.... Ven; lleguemos.

ESCENA II.

MORAYMA, FÁTIMA, ALÍ.

ALÍ.

Morayma....

MORAYMA.

El es.... ¿A dónde está mi hijo?

ALÍ.

En este mismo instante vais á verlo.

MORAYMA.

¡A mi hijo!... No así, no así te burles
De esta mísera madre.... ten al ménos
Piedad de su dolor! Dime si vive,
Si está affligido, si me busca inquieto....

ALÍ.

Vos misma lo vereis.

MORAYMA.

¿Será posible?...
Ayuntamiento de Madrid

ALÍ.

Sí, desgraciada madre: al fin el Cielo
 Os mira con piedad; y cuando en vano
 Redoblé mis inútiles esfuerzos;
 Cuando apenas hallé quien no temblase
 Al contemplar mi arrojo; y de ira ciego,
 A perecer impávido corria;
 O á sublevar al inconstante pueblo;
 Un esclavo leal me dió el aviso
 Del último infortunio.... y al momento
 Temblé por vos, por vuestro tierno hijo....

MORAYMA.

¡Ay! yo tambien temblé; yo ví su riesgo,
 Al recobrar la vida; y que yo propia,
 Yo traspasaba su inocente pecho.

ALÍ.

Ese mismo temor, vuestro peligro,
 Vuestro espreso mandato suspendieron
 Mi inútil frenesí; dudé indeciso,
 Vacilé largo espacio.... Mas el celo
 Del fiel Mahomad me socorrió piadoso,
 Me salvó de mí mismo; no era tiempo
 De elegir, de dudar; mi propio amparo,
 Hasta mi triunfo os era mas funesto
 Que el odio de Boabdil; y ya veian
 Mis tristes ojos su puñal sangriento....
 En tanta angustia, en tan cruel conflicto,
 El Cielo mismo nos inspira el medio
 De salvar á esa víctima inocente....

MORAYMA.

¡No me engañas, Alí?... ¿Volveré á verlo,
 A abrazarle otra vez?

ALÍ.

El oro pudo
 Ayuntamiento de Madrid

Lo que en vano esperé de mi ardimiento:
 Con dádivas, con ruegos, con promesas
 A Aliatar sedujimos; y el deseo
 De gozar en su patria sus tesoros
 Su pecho nos rindió.

MORAYMA.

Dios justo y bueno,
 Esta afligida madre te bendice
 Por tu inmensa merced! Vuelve á mi seno,
 Vuélveme, ó Dios, á mi adorado hijo,
 Y abrazados, contentos morirémos!

FÁTIMA.

¿Qué decís?

ALÍ.

¿Qué anunciáis?... Libre, seguro
 La aurora le verá: ya con secreto
 Está su pronta fuga concertada...

MORAYMA.

¿Léjos de mí?... ¡Jamás!

ALÍ.

¿Y qué otro medio
 Nos queda de salvarle?

MORAYMA.

¿Y no le queda
 El de morir conmigo?... Quizá el Cielo
 Nos quiere unir á su inocente padre...

FÁTIMA.

¡Ah! no insulteis en tan fatal momento
 Su inefable bondad: ya que piadoso
 Os salva á un hijo de tan grave riesgo,
 No queráis esponer su triste vida,
 Y al Cielo calumniéis.

ALÍ.

El nos ha abierto

La funesta prision; él ha arrancado
 La triste presa á su verdugo fiero;
 Él nos muestra la senda; él nos prescribe
 Libertar esa víctima.... y tremendo
 Ya, ya os demanda su inocente sangre,
 Si os negais á su voz!... Pero no temo
 De vos tanta crueldad: justo es el llanto,
 Justo vuestro dolor y desconsuelo;
 Os apartais de vuestro tierno hijo....
 Mas recordad tambien que un breve esfuerzo
 De las garras le salva de la muerte;
 Y que mañana para siempre es vuestro.
 Por esa oculta subterránea senda,
 Que labró de Boabdil el torpe miedo,
 Le conduzco seguro hasta mi campo:
 En él hallará asilo; mis guerreros
 Guardarán cual depósito sagrado....

MORAYMA.

Calla, Alí.... ¿No escuchais?... Ya oigo á lo lejos
 Silenciosas pisadas.... ¡Es mi hijo!
 Voy á verle, á estrecharle.... Mas el viento
 Burló mi triste afán.... ¡Ah! tú me engañas;
 Le perdí para siempre.

ALÍ.

Compadezco

Vuestra tierna inquietud....

MORAYMA.

¿Y porqué tardas?
 ¿A quién lo encomendaste? ¡En tanto riesgo
 Le abandonaste así!... Quizá á estas horas
 Amenazan su vida.... tú, tú mismo
 Le vendiste tal vez.... Mas no, perdona;
 Mira la situacion en que me encuentro,

Y ten piedad de mí.... Corre á buscarle,
Vuelve con él.... ¿No vas?

ALÍ.

Ya llegan: vedlo.

ESCENA III.

MORAYMA, FÁTIMA, ALÍ, MAHOMAD CON
EL HIJO DE MORAYMA, ALIATAR, *que se queda
en el fondo del teatro, y trae oculta con el
albornoz una antorcha encendida.*

(Los actores, en esta escena, se colocarán de esta suerte:
Morayma en el centro; á su derecha Fátima, y á su
izquierda Alí; al lado de este, y cerca del camino
subterráneo, Mahomad.)

MORAYMA.

(*Corriendo hácia su hijo.*)

Ven, hijo mio, ven !...

MAHOMAD.

Pronto: á salvarle!

MORAYMA.

(*Sentándose en un banco de piedra.*)

Así, hijo mio, enlázate á mi cuello;
Mas todavía, mas.... ¿Quién en el mundo
Podrá ya separarnos?... ¿Mas qué advierto?
¿Lloras tambien?... Yo lloro de ternura,
De volverte á estrechar contra mi seno....
No temas, no; te encuentras en los brazos
De tu madre infeliz.

ALÍ.

No malogremos

Tan propicia ocasion....

La funesta, ohicand MAHOMAD. ... Y ten piedad de mí. Y

La triste prom a su verli A cada instante

Se aumentan los obstáculos y riesgos....

FÁTIMA.

¿Quién sabe si á estas horas ya el tirano....

MORAYMA.

¿Y qué quereis de mí?

ALÍ.

Solo queremos

Salvar á vuestro hijo.

MORAYMA.

¿Y arrancarle

De mis brazos?... No; nunca! Antes prefiero

Morir con él mil veces.—No, hijo mio,

No tienes que temblar; yo te defendiendo.

FÁTIMA.

¿A qué punto, Morayma, triste amiga,

Os ciega la pasion y el sentimiento!

¿Cómo olvidar podeis que ha un solõ instante

Le llorabais perdido....

ALÍ.

Y que ahora mesmo,

En poder del tirano y sus verdugos,

A una voz suya todos perecemos?

MORAYMA.

Pues salvaos.

ALÍ.

¡Salvarnos!... No, Morayma,

No así agravieis nuestra amistad y afecto;

Si temblamos, por vos solo temblamos,

Y por ese inocente.

MORAYMA.

No ha un momento

Que te tengo, hijo mio; y ya pretenden

Apartarme de tí!

ALÍ.

Pero si vemos

Que de un momento solo, de un instante
Pendiente está su vida....

MAHOMAD.

Y que el postrero
Es este ya quizá....

MORAYMA.

Pues bien, dejadme;

Pronta estoy á morir.

FÁTIMA.

Ved que ese empeño....

... MORAYMA.

¡Tú tambien contra mí!... Dejadme todos,
Dejadme con mi hijo; nada temo.

ALÍ (*después de una breve pausa*).

¿Estais resuelta?...

MORAYMA.

Sí.

ALÍ.

Mahomad, amigo,
Sálvate tú.... conduce al campamento

A ese infeliz tambien; y allí en mi tienda

Hallará mis tesoros.... A lo ménos

No sufra yo el dolor de ser testigo,

Causa de vuestra muerte!

MAHOMAD.

Compañero

En todos tus peligros....

ALÍ.

No, no quieras

Mas infeliz hacerme.... yo agradezco

Tu generosa oferta, y con mi sangre

Pagártela querria ; mas te ruego
 Por última merced que aquí me dejes ,
 Y te salves al punto.

MORAYMA.

¡Alí!....

ALÍ.

No tengo
 Nada mas que pedirte.... y que no olvides
 A tu mejor amigo....

(*Alargándole la mano.*)

A Dios : el Cielo

Te ampare y te proteja!

MORAYMA.

¡Alí!....

ALÍ.

¿Qué aguardas?

Vete , amigo , ve en paz.... Sabes , ha tiempo ,
 Que sé esperar la muerte.

MORAYMA.

(*Levantándose con precipitacion.*)

No ; detente ,

No te vayas , Mahomad.... Yo sola debo

Ser infeliz , yo sola.... Hijo del alma!

Ya te perdí.—

ALÍ.

Vuestro dolor acerbo

Os hace ver mil riesgos que no ecsisten :

¿Qué pudierais temer?

MORAYMA.

¿Qué es lo que temo?...

No tienes hijos , no ; si los tuvieras ,

No me lo preguntáras.

ALÍ.

Mas si advierto

Que vuestro mismo amor os representa
Mil soñados peligros....

MORAYMA.

...¿Y si ciertos
Fueran tal vez?... ¡Dios mio! de pensarlo
Siento un sudor de muerte....

ALÍ.

Sin recelo
Entregadme, Morayma, á vuestro hijo:
Alí le lleva, y le protege el Cielo.

FÁTIMA.

No dudeis, triste amiga: un solo instante
De valor, y está en salvo.

MORAYMA.

...¿No hay remedio?
ALÍ.
¿Y cuál otro nos queda?

MORAYMA.

...¿No hay ninguno?
ALÍ.
Por mi parte, Morayma, no lo encuentro.

MORAYMA.

¡Ninguno!... Infeliz madre, salva á un hijo,
Y espira de dolor.... Yo te lo entrego,
Alí... mi vida misma te confío,
Mas que mi vida, sí.... Pero á lo ménos
Que le vuelva á abrazar.... ved que hasta el alma
Se me arranca con él!....

(Morayma, ya en el acto de entregar á su hijo,
vuelve á retirarlo y le abraza.)

...FÁTIMA.

...¿Mas á qué efecto
Prolongar, triste amiga, la amargura

Del duro sacrificio? Un solo esfuerzo ,
 Uno solo , Morayma....

MORAYMA.

Sí... estoy pronta...
 Mas no sé que fatal presentimiento
 Me oprime el corazon....

FÁTIMA.

La misma lucha ,
 Que estais en este instante padeciendo ,
 Os causa esa congoja....

MORAYMA.

No lo creas ;
 Este afán , esta angustia que ahora siento
 No la sentí en mi vida , y es presagio
 De mayores desdichas... Yo te pierdo ,
 Hijo mio , te pierdo ! de una madre
 El corazon no miente.

FÁTIMA.

Resolveos ,
 Desventurada amiga....

ALÍ.

De vos sola
 Pendiente está su suerte....

FÁTIMA.

Animó , aliento ,
 Morayma....

MORAYMA.

Sí... ya voy.... toma en tus brazos....
 ¡ Hijo de mis entrañas!... Vedlo , vedlo ,
 No me quiere soltar.

FÁTIMA.

Dádmele....

MORAYMA.

Voy....
 Ayuntamiento de Madrid

(81)

FÁTIMA.

*(Desprende de los brazos de MORAYMA á su hijo,
y se lo entrega de pronto á ALÍ.)*
Sálvate, Alí.

MORAYMA.

No; aguarda!... Ya no puedo

Mas....

FÁTIMA *(sosteniéndola.)*

¿Qué teneis?...

ALÍ *(á Mahomad.)*

Consuela tú y ampara

A esa infeliz, en tanto que yo vuelo

A salvar á su hijo....

MORAYMA.

Aguarda....

ALÍ.

Pronto,

Aliatar....

*(Este se habrá ido ántes acercando,
y acude presuroso.)*

MORAYMA.

¡Un instante!

ALÍ.

A Dios: te ofrezco

Perder por él la vida.

MORAYMA.

¡Un solo instante!

Siquiera por la angustia que padezco....

*(ALIATAR habrá ya abierto la compuerta, ayu-
dándole MAHOMAD, y estará dentro del subter-
ráneo, con la antorcha encendida: ALÍ entra
velozmente detras de él con el Niño: FÁTIMA
detiene en sus brazos á MORAYMA: MAHOMAD se
aleja y desaparece.)*

ESCENA IV.

MORAYMA, FÁTIMA.

MORYAMA.

(Se acerca, y se inclina hacia el camino subterráneo, cuya puerta habrá quedado abierta.)

Hijo mio.... hijo mio.... ¡Cómo llora
La prenda de mi alma!...

(Hincase de rodillas con el mayor abatimiento.)

Dios eterno,

Amparo y protector de la inocencia,
Tú que ves la afliccion y desconsuelo
De esta madre infeliz, salva á mi hijo,
Y ampara su orfandad!... Yo te lo ruego
Por la inocente sangre de su padre,
Por las amargas lágrimas que vierto,
Por mi inmenso dolor.... Salva á mi hijo!

(En este punto, oyese un confuso rumor en la senda subterránea, y se distingue la voz de ALÍ, que esclama:)

ALÍ.

¡Asesinos!...

MORAYMA *(alzándose despavorida.)*

¡Gran Dios!

FÁTIMA *(en ademán de contenerla.)*

¿Qué haceis? Teneos....

(Oyese mas profunda y desfallecida la voz de ALÍ.)

ALÍ.

¡Asesinos!....

(83)

MORAYMA.

Apártate.... Hijo mío!

Yo moriré á tu lado....

FÁTIMA.

¿Y ese estruendo?...

(Suena en el fondo del teatro un ruido espantoso, y se oyen los gritos de la guardia:)

GUARDIA *(dentro.)*

Traicion!... traicion!...

FÁTIMA.

(Arrojándose á los piés de Morayma.)

Tened.....

MORAYMA.

(Con el pasmo del dolor.)

¿Oíste el quejido?

Murió.... murió.... su sangre correr veo....

ESCENA V.

MORAYMA, FÁTIMA, BOABDIL, AYXA,
MAHOMAD, GUARDIA AFRICANA, Y GENTE DEL
PALACIO.

(Entran precipitadamente por todos lados la guardia y los satélites de BOABDIL, con sables desnudos y antorchas encendidas: siguelos el REY; y poco despues AYXA, que se colocará á su derecha, y MAHOMAD que se quedará algo detrás: FÁTIMA se aparta un breve espacio: MORAYMA permanece inmóvil.)

BOABDIL *(al salir.)*

Corred, volad, buscad por todas partes;
Hasta en el mismo centro de la tierra

Perseguid al malvado.... ¡Aquí Morayma!
No hay duda, amigos: la traición es cierta.

AYXA.

(Señalando la compuerta de hierro.)

¿No ves, Boabdil, no ves?....

BOABDIL.

Id al instante,

Y conducidle muerto á mi presencia.

(Los mas de la guardia permanecen en la escena; algunos corren y entran en el subterráneo.)

MORAYMA.

(Enagenada y fuera de sí.)

¿Y mi hijo, Boabdil?... ¿Dónde le ocultas?

Vuélvemelo, cruel; y que siquiera

Le abraza al espirar....

BOABDIL.

¡Hola! llevadla

Donde jamas su voz á escuchar vuelva.

MORAYMA.

¡Sin mi hijo!... no.... no.... yo no le dejo

En tu poder, malvado: tú quisieras

Arrancarle la vida; y él no tiene

Mas amparo que yo.

AYXA.

¿Cómo toleras

Que te insulte esa infame?

MORAYMA.

¿Y tú quién eres,

Muger cruel, quién eres, que así anhelas

La sangre de mi hijo?... Si eres madre,

Permita Dios que como yo te veas!

AYXA.

¡Infeliz!....

MORAYMA.

¿Me amenazas?... Tú no sabes
Que he perdido á mi hijo , y no me queda
Que perder en el mundo.... mira , mira :
Tranquila estoy.

(Clava en ella sus ojos, con una risa sardónica.)

BOABDIL.

No mas.

*(Sale del subterráneo un caudillo de la guardia,
trayendo muerto en sus brazos al hijo de MO-
RAYMA ensangrentado, y va á presentarlo á
BOABDIL.)*

CAUDILLO.

Junto á la puerta,
En su sangre nadando hemos hallado
A Alí con este niño....

MORAYMA.

¡Ay!

BOABDIL.

Detenedla.....

*(MORAYMA habrá vuelto de repente el rostro, al
oir las últimas palabras del caudillo de la
guardia; y al ver á su hijo, arroja ese grito,
y corre á abrazarle: al llegar junto á él, cae
desplomada.—FÁTIMA acude á su socorro, y se
coloca junto á ella.—Algunos de la guardia,
que habrán hecho ademan de ir á detener á
MORAYMA, quédanse suspensos.)*

Conducidla al instante á su aposento;
Y en volviendo á la vida....

(86)

FÁTIMA.

Ya no alienta

La infeliz....

BOABDIL.

¿Es posible!

FÁTIMA.

El mismo extremo

De su dolor la ahogó.... ¡Quién te siguiera,
Amiga desdichada!....

BOABDIL.

Pronto, huyamos

De este lugar de horror....

AYXA.

¿Qué te amedrenta?

Oye, aguarda....

BOABDIL.

Venid, seguidme todos....

Bajo mi planta misma huye la tierra.

FIN DE LA TRAGEDIA.

EN LA MISMA LIBRERÍA SE HALLARÁN

LAS PIEZAS SIGUIENTES.



El Duque de Pentiebre.

El Contumaz.

Los dos Ingleses.

El Expósito.

Edipo, tragedia.

Treinta años, ó la vida de un Jugador.

Quince años, ó los efectos de la perversion.

*Las diez de la noche, ó los estremados efectos
de una revolucion.*

La Llave falsa.

Los Jueces francos.

El Sepulturero.

Para servirte me caso ó la novia tapada.

La capilla en los bosques, ó el testigo invisible.

Los Templarios.

La Dama colérica.

La indulgencia para todos.

A Madrid me vuelvo.

Los dos Sobrinos.

Un año despues de la Boda.

El Pelayo.

Oscar hijo de Hosian.

La Raquel.

La escuela de los maridos.

La Cabeza de bronce.

Ayuntamiento de Madrid

